

¿Qué Es “Predicar El Evangelio”?

Por Anthony F. Buzzard



Título Original (En Inglés)
“What Is “Preaching the Gospel”?”.

Traducido por Fernando Coutinho Sánchez, Machalí, Chile, Marzo de 2024.

Todas las citas Bíblicas de este estudio son tomadas de la versión española de Casiodoro de Reina con revisión de Cipriano de Valera, 1960. (VRV60). A menos que se indique lo contrario.

Todas las inserciones explicativas del autor dentro de un versículo de las Escrituras están entre [CORCHETES].

Todo griego, hebreo, las palabras arameas o de otro idioma diferente, está en *CURSIVA* y / o transliteradas al español.

© 2024 Focus on the Kingdom. Todos los derechos reservados.



¿Cuál fue, según Jesús, el propósito de toda su misión? ¿Cuál es el propósito del cristianismo?

“No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento” (Lucas 5:32).

“Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:10).

“Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo” (1 Juan 3:8).

¿Pero cómo lo hizo él?

“Es necesario que también a otras ciudades anuncie el evangelio del reino de Dios; porque para esto he sido enviado” (Lucas 4:43).

Una forma popular de evangelismo nos dice que Jesús hizo un llamamiento al público para que “le invitaran a entrar en sus corazones”. Este lenguaje aparentemente no tiene base en las palabras registradas de Jesús. Da rienda suelta a la imaginación humana. No parece reflejar el método evangelístico de Jesús. ¿Cómo entonces invitó Jesús a los pecadores a convertirse en creyentes?

La respuesta a esta pregunta fue la principal preocupación de los escritores de la Biblia. Después de todo, ellos también eran evangelistas, esperando con sus registros escritos ganar a otros para la salvación. ¿Cuál fue su mensaje y método?

Sin duda fue el mensaje y el método aprendido del propio ejemplo de Jesús al predicar el Evangelio. Hoy, sin embargo, muchos parecen desconcertados por la idea de que Jesús fuera un predicador del Evangelio. ¿No simplemente murió y resucitó de entre los muertos? ¿No fue eso base suficiente para la salvación? La respuesta debe ser un rotundo “no”. Si la muerte y resurrección de Jesús es todo lo que hay en el *Evangelio*, ¿por qué Jesús predicó el Evangelio durante unos tres años ***sin presentar en ese momento ninguna información sobre su muerte y resurrección***? ¿Cómo pudieron los apóstoles salir bajo la supervisión de Jesús y ***predicar el Evangelio y ofrecer salvación*** (Lucas 8:1; 9:2, 6), cuando aún desconocían la muerte y resurrección de Jesús? (Ver Lucas 18:31-34; Juan 20:9).

La respuesta simple

Los hechos son muy simples. Jesús vino a salvar a los perdidos. Vino a llamar a los pecadores al arrepentimiento. Sin embargo, la forma en que llevó a cabo esta tarea central parece escapar en gran medida a la atención de los feligreses. La respuesta sencilla es que Jesús presentó un Mensaje e invitó a la gente a creer en ese Mensaje. Aquí están sus palabras iniciales, que son típicas de todo su ministerio.

Todo lo que Jesús dijo es en realidad una expansión de esta declaración inicial sobre cómo se puede obtener la salvación: ***“el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el Evangelio”*** (Marcos 1:14, 15). Esta es una declaración resumida de la fe cristiana proporcionada por Marcos al comienzo de su relato evangelístico de Jesús y su carrera como evangelista y Salvador. El Reino es el centro organizador de todo lo que Jesús enseñó.

Jesús fue el evangelista original: ***“habiendo sido anunciada [La salvación] primeramente por el Señor [Jesús]”*** (Hebreos 2:3).

¿Cómo pudimos haber pasado por alto la base de la fe cristiana tal como la predicó Jesús? La respuesta es que hemos sido bombardeados con lenguaje sobre el pecado, el perdón y la sangre de Jesús (también elementos esenciales del Evangelio), pero aparentemente nos hemos alejado del hecho obvio (una vez que uno lo ve) de que tal perdón ***está garantizado. también a partir de responder inteligentemente al Evangelio de Jesús sobre el Reino.***

La semilla sembrada en el corazón.

La enseñanza de Jesús es directa en este punto. Comparó la enseñanza salvadora del Evangelio con una semilla sembrada en el corazón. La semilla se llama Evangelio/Palabra sobre el Reino (Mateo 13:19), abreviada a veces simplemente como ***“la palabra de Dios”*** (Lucas 8:11), ***“la palabra”*** (Marcos 4:14). Esa semilla/Mensaje él nos ordena que la comprendamos, la creamos y la abracemos. Debe ser aceptado por

nuestra mente y convertirse en el motor de nuestra vida. Según Jesús, el arrepentimiento significa abandonar nuestra propia filosofía de vida y volvernos devotos de su Evangelio del Reino: al alejarnos de nuestras propias agendas – debemos abrazar su agenda, lo que él constantemente llamó el Evangelio del Reino de Dios. (Muchos feligreses hoy en día están fuertemente comprometidos con los programas políticos actuales, pero Jesús estaba muy poco preocupado por la acción social. Estaba interesado en la cuestión fundamental de la política de Dios. Los reinos de este mundo actual, por definición, no son cristianos. Son parte del poder de Satanás. Los cristianos no pertenecen a este sistema; “no son de este mundo”. El mundo se convertirá en el Reino de Dios sólo con el regreso de Cristo (*Apocalipsis 11:15-18; Daniel 7:14, 18, 22, 27; 2:44; Miqueas 4:8; Abdías 21*).

El Reino de Dios es el nuevo orden mundial que Cristo inaugurará a su regreso a esta tierra (*Hechos 1:6; 3:21*). Debemos prepararnos ahora con toda urgencia para su llegada. Los cristianos deben ayudar a otros a responder también al desafío del Evangelio del Reino de Jesús, incluyendo, por supuesto, su muerte en sacrificio y su resurrección.

Arrepentimiento en los términos de Jesús

Jesús se quejó de que muchos son reacios a arrepentirse según *sus términos*. Prefieren sus propios términos. Es muy posible que estén dispuestos a renunciar a todo lo que hayan concebido como pecaminoso e impío. Pero la cuestión para Jesús no es una vaga convicción de impiedad sino una **respuesta comprensiva** a su llamamiento salvador: ***creer en el Evangelio del Reino***. Jesús expuso este hecho central sobre la salvación en *Marcos 4:11, 12*. Explicó que fue no abrazar ***su Evangelio/palabra sobre el Reino*** lo que impidió que la gente viniera a él y fuera salva. “*Porque a vosotros [discípulos cristianos] os es dado saber los misterios del reino de los cielos [Mateo 13:11]; más a ellos no les es dado... Por eso les hablo por parábolas: porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden... Para que no vean con los ojos, y oigan con los oídos, y con el corazón entiendan, y se conviertan*” (*Marcos 4:11-13, 15*).

La cuestión con respecto al arrepentimiento es muy obviamente aquí ***la recepción o no recepción del Evangelio del Reino de Jesús***. Lucas relata la misma verdad con igual claridad. “*Cuando alguno oye el Evangelio/palabra [sobre el Reino, Mateo 13:19] y no la entiende, viene el Diablo y arrebató el Evangelio que ha sido sembrado en su corazón [mente], para que no pueda creerlo y ser salvos*” (*Lucas 8:12*). Aquí evidentemente el arrepentimiento y el perdón están ***condicionados a la aceptación*** inteligente de la predicación del Reino de Dios por parte de Jesús.

Las palabras de Jesús

Sin embargo, en la evangelización actual, no se ofrece tal información sobre el Reino de Dios al converso potencial. Más bien se le dice que “reconozca su pecado” y “acepte a Jesús” que murió por él. Pero este método pasa por alto – pasa por alto – el paso esencial en el que Jesús puso tanto énfasis. Según la evidencia de las palabras de Jesús anteriores, ¿se ofrece el perdón aparte del arrepentimiento y la aceptación del Evangelio del Reino? ¿Es posible el arrepentimiento sin una comprensión del Reino de Dios?

Lucas en *Hechos 8:12* presenta una “fórmula” muy clara para llegar a ser miembros del cuerpo de Cristo. Una vez más, siguiendo el modelo evangelístico del propio Jesús, la cuestión es la aceptación o el rechazo del Evangelio sobre el Reino. “*Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres*” (*Hechos 8:12*).

Sorprendentemente, esta no es la forma en que los evangélicos modernos ven la salvación. En sus mentes, la muerte y resurrección de Jesús han eliminado cualquier necesidad de prestar atención a las palabras reales de Jesús cuando predicó la salvación. Un remedio para esta situación desconcertante sería insistir en predicar el Evangelio a partir de los propios evangelios, ***empezando*** por las palabras de Jesús en

Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Estos cuatro relatos que lo corroboran hacen imposible evitar el simple hecho de que el elemento primario y fundamental del Evangelio es la aceptación de Jesús al aceptar su Evangelio del Reino. “*Pero si no creéis [a Moisés], a sus escritos, ¿cómo creeréis a mis palabras?*” “*El que oye mi Mensaje/Evangelio cree al que me envió, tiene vida eterna*” (Juan 5:47, 24).

Escuchar y comprender el Evangelio del Reino

Los siguientes dichos de Jesús son muy pertinentes para nuestro tema y creemos que deberían llamar a una revolución en lo que se presenta al público para la salvación:

“*El que no recibe el Reino de Dios como un niño, no entrará en él*” (Lucas 18:17; comparar, Juan 17:8, “*ellos las recibieron [mis palabras]*”).

“*si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos*” (Mateo 18:3).

“*el que no naciere de nuevo, no puede ver [entrar] en el Reino de Dios*” (Juan 3:3-5).

Combinando las diversas declaraciones de Jesús tenemos esto: A menos que escuches y entiendas el Evangelio del Reino de Jesús y los Apóstoles, no podrás arrepentirte ni ser perdonado. A menos que os convirtáis, os hagáis como niños, nazcáis de nuevo y recibáis el Reino de Dios, no entraréis en él, seréis salvos (Marcos 4:11, 12, 14; Juan 3:3, 5; Lucas 8:12; Mateo 13:19).

Cuando su audiencia rechazó el ejercicio solemne de Pablo, desde el amanecer hasta el anochecer, de persuasión y testimonio acerca del Reino de Dios a partir de la Biblia, “*Y algunos asentían a lo que se decía, pero otros no creían*” (Hechos 28:23, 24). Así pues, estar persuadido del Reino y de Jesús significa creer, hacerse cristiano.

“*para que, viendo, vean y no perciban; y oyendo, oigan y no entiendan; [el Evangelio del Reino] para que no se conviertan, y les sean perdonados los pecados*” (Marcos 4:12).

Obedeciendo las palabras de Jesús

La salvación en las palabras de Jesús siempre depende de una comprensión y recepción inteligente por parte de la mente de la verdad sobre el Reino de Dios y la muerte y resurrección de Jesús.

Por lo tanto, “*el que oye mi palabra [acerca del Reino de Dios] y cree al que me envió, tiene vida eterna*” (Juan 5:24). La salvación depende de escuchar, comprender y obedecer las palabras de Jesús. Fe significa creer lo que Jesús y los Apóstoles dicen y actuar de acuerdo con esas palabras. Así concluye Pablo, como predicador de carrera del Evangelio del Reino (Hechos 20:25), “*Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios*” (Romanos 10:17). Pero el eslabón perdido en la cadena de la salvación, tal como se presenta popularmente, parece ser un desprecio masivo por lo que Jesús proclamó como el Evangelio.